

Passolini, Barcelona

JORGE BLASCO GALLARDO

En 1942 Marcel Duchamp inter-venia en la neoyorkina exposició *First Papers of Surrealism* (en la web hay sobrada informació sobre ella). Lo hecho por el maestro se llamó *One Mile of String* y básicamente impedía o hacía difícil ver lo expuesto. Aun así, hay quien no aprende.

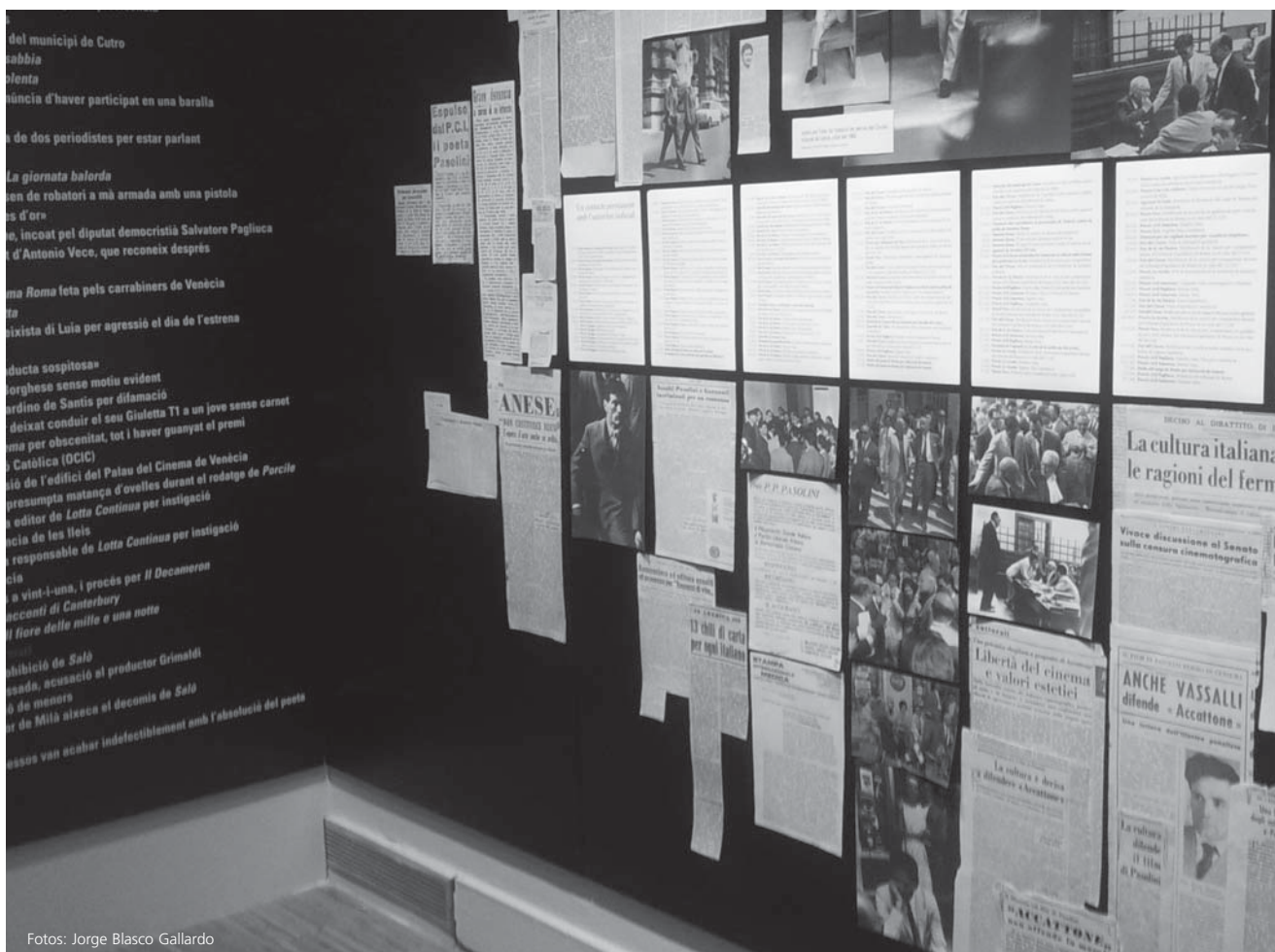
Passolini ha llegado al CCCB (Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona) de Barcelona, pero esta vez no está Duchamp para diseñar la exposición que lo trae, ahora ya consumido por la cultura.

Se trata de una excelente exposición documental, de las que raramente se encuentran, con un tratamiento de la secuencia de documentos y respeto a ciertos principios archivísticos nada habituales. Bien es cierto que exponer materiales de alguien que piensa en "montaje" —como lo hace un cineasta— facilita la labor, así que probablemente sea Passolini el responsable del acierto.

En todo caso, durante unos tramos del paseo por la exposición, verdaderamente se entiende en el espacio y con documentación algo que faltaba

por comprender del autor. Algo que se escapaba y que quizás solo un soporte exposi-tivo-archivístico pueda dejar entrever.

Menos satisfactoria es la aparición en el trayecto de las escenografías y cachivaches que siempre han caracterizado a la institución y que rompen el romance con el montaje: un coche con una proyección dentro, una ventana a través de la que ver imagen en movimiento y, lo más doloroso, un grupo de bidones convertidos en vitrinas para exponer un ejemplar de *Petróleo* y



Fotos: Jorge Blasco Gallardo



la máquina de escribir de Pasolini.

Es de suponer que, puestos a exponer reliquias, Passolini

habría preferido la sangre de algún santo o el corazón de otro y no su propia máquina.

Escenografía lamentable en una exposición documental excelente de las que raramente se ven.

Pero la catarsis llega cuando se ve en video el fragmento de la charla de Passolini con los estudiantes donde dice, aproximadamente, que en las revueltas se sentía más cerca de la policía —porque eran hijos de pobres— que de los estudiantes prepotentes y acomodados de la cultura clásica.

Gracias comisarios, guionistas, montadores por haber incluido este famoso fragmento que nunca caducará y que suena a la opinión que el propio Passolini tendría de los que ahora los santificamos desde la cultura opulenta.

Ha cambiado poco el mundo de lo expositivo a pesar de tanto libro sobre lo dañino de las hagiografías. ■

